

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

NUM. 297.—SABADO

Puntos de suscripcion.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Estrangero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos.

Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por linea los primeros, y a dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la seleccion completa de ordenes y decretos del gobierno.
Se admiten también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

Cronica Española.

Galicia.

TUY 26 de julio.

PRONUNCIAMIENTO DE ESTA CIUDAD.

(De nuestro corresponsal.)

Al fin se vencieron los obstáculos que se oponían al pronunciamiento de esta ciudad. Se verificó ayer a las nueve y cuarto de la noche en las casas consistoriales en junta de autoridades y de la Milicia nacional representada por sus gefes y oficiales: formaron la de gobierno los sujetos que se concitaron en la adjunta lista. Hoy es el pronunciamiento solemne: formará la guarnición y la Milicia nacional, con el gobernador militar a la cabeza; presidirá el ayuntamiento con las demás autoridades y junta de gobierno. Dicese que el señor Arias Seoane no aceptará, por no llamar la atención de sus amigos en la corte. Antes de cerrar esta se sabrá. P. D. El señor Arias Seoane aceptó: se da una comida a la tropa: viene la música de Valencia para acompañar a la comitiva: la tropa forma mezclada con los nacionales: el ayuntamiento mandó colgar en la carrera.

Ayer se pronunció segunda vez Vigo con la guarnición: el coronel de Orense es vocal de la junta. Esta tarde se pronuncia el Porriño.

PROCLAMA DE LA JUNTA DE TUY.

Tuñoles. El grito santo de libertad, independencia nacional, Constitución de 57, Isabel II, ha resonado en todos los ángulos de la Monarquía: ningún pueblo, por insignificante que parezca, ha dejado de pronunciar estas mágicas palabras y todos se han armado para defender tan caros objetos. Esta ciudad ha cumplido ayer con este deber sagrado; y ceñido por la conservación de sus derechos, se ha decidido a sostenerlos a cualquier precio.

Permaneció pues unidos, ciudadanos, para conservar el orden, y evitar la anarquía, ya que estamos emancipados del gobierno que nos tiranizaba, y conducía esta nación desgraciada a la mas deplorable ruina. Vuestra junta de gobierno animada de los mas puros sentimientos, y contando con vuestras virtudes, no perdonará medio, para conseguir nuestros deseos comunes, aunque para ello sea necesario sacrificar nuestra existencia. Sea nuestro lema independencia nacional, Constitución de 57, Trono de Isabel II, Regencia del Duque de la Victoria hasta el 10 de octubre de 1844 y programa del Ministerio Lopez. Bajo esta bandera militemos todos: entre tanto, descansad en que la junta vigilará sin cesar por la conservación de la tranquilidad, y del orden público. Tuy 26 de junio de 1845.—El brigadier, gobernador militar.—Manuel Bauza, presidente.—José María Portela, alcalde segundo.—Antonio Orzco y Hernandez, regidor quinto.—José María Leyras, regidor sexto.—Antonio Arias Seoane.—Esteban Areal, diputado provincial.—Juan José Padin, comandante de M. N.—Lorenzo de Cuenca, capitán de granaderos.—Severiano Herías, secretario.

PONTEVEDRA 26 de junio.

(De nuestro corresponsal.)

Según parte oficial recibida en esta ciudad ayer a las cuatro de la tarde, el provincial de Orense a la una de este día se había adherido al pronunciamiento que a la misma hora se realizó en Vigo.

Esta noticia calmó la ansiedad en que estaba todo este vecindario, y los nacionales que habían concurrido a esta capital en número de 2,000 para sostener el pronunciamiento, no teniendo oposiciones con quienes combatir, se van retirando a sus hogares. También acaba de unirse al pronunciamiento de esta capital, el capitán y tripulación del bergantín *Guarda costas* que cruza en el litoral de esta provincia y se halla fondeado en el inmediato puerto de Marín.

Todos los pueblos de esta provincia se van pronunciando y siguen tranquilos.

ORENSE 27 de junio.

(De nuestro corresponsal.)

En mi comunicacion anterior manifesté a Vds. cómo había acabado el pronunciamiento de aquí, debido a las noticias que vinieran de Vigo el día anterior, favorables al gobierno del general Espartaco; y hoy puedo participarles como cierto el levantamiento de dicho Vigo, y que se adhirió a él todo el provincial de Orense que daba la guarnición. Esta noticia tiene en un puño a los esparteristas de esta capital, único punto que en toda Galicia, sin exceptuar la mas vil aldea, obedeció a la fuerza al gobierno de Madrid, odiado de todos de un modo imposible de pintar, pues jamás se vio tanto entusiasmo por alzarse en masa contra ningún tirano. Los mas de los empleados de hacienda, luego de haber aceptado el pronunciamiento de esta, hicieron dimisión de sus destinos. Después de este revés para los pronunciados se escusaron los dos alcaldes y muchos individuos del ayuntamiento y mas de 50 nacionales; pero antes de seis días ya los tenemos aquí, a no dudarlo, con todos sus honores y distinciones. El clero también participa del entusiasmo general, pues como nos los papales digeron que Lopez trataba de un concordato, abrieron el corazón a mil esperanzas, y sus deseos no son otros que verse libres de Becerra y Mendizábal, a quienes tienen mas que a los enemigos mas declarados que tuvo hasta ahora la patria.

Por esta causa ofició hoy este gefe político al señor gobernador eclesiástico, para que hiciese salir en el término de cuatro horas a sus feligreses, los que estuviesen en el pueblo; sus sentimientos, la prudencia con que obran estas autoridades.

Asturias.

OVIEDO 28 de junio.

(De nuestro corresponsal.)

En este mismo momento que es al mediodía, nos hallamos aquí en un estado muy crítico. Con las noticias de nuevos pronunciamientos en Galicia, Valladolid, Burgos, León y otros puntos, que llegaron con el correo de ayer, ya hubo una fermentación toda la noche y continúa en la mañana que estable la indignación que se advierte. Pero parece que la provincia no cede, ha estado sobre las armas provisto de municiones toda la noche, y prosigue en actitud hostil. La tropa se presenta seria, porque la diputación y el ayuntamiento no toman cartas, y las demás autoridades ya saben Vds. que se sentían se encuentran. Va a salir el correo y no puede adelantarse mas.

Alava.

PRONUNCIAMIENTO DE VITORIA.

VITORIA 29 de junio.

(De nuestro corresponsal.)

No había pasado media hora desde que eché al correo la comunicacion de ayer, cuando vimos ya formada la tropa esperando la hora señalada del pronunciamiento. Dieron las diez y cuarto y vimos desfilir hacia la plaza el provincial de Logroño, el segundo batallón de Soria y el regimiento

de caballería del Príncipe, y una batería de alomo. Solo reusaron, por ahora, adherirse cuatro compañías de Soria, que con su comandante tomaron, de acuerdo con los gefes de los otros cuerpos y el nombrado comandante general brigadier Ameller, el camino de Bilbao a unirse a su coronel. En las casas consistoriales estaba de presidente este brigadier, los individuos de la diputación, gefes de los cuerpos etc., menos el ayuntamiento, cosa que llamó mucho la atención. Saludaron las tropas al retrato de la Reina, dando con el mayor entusiasmo los vivas del pronunciamiento. La segunda fueron a sus cuarteles entre repiques de campanas, fuegos, tambores etc. De la tropa que salió para Bilbao estuvieron todo el día entrando soldados, cabos etc., de suerte que apenas lleguen a dicha villa 200 hombres. Por la tarde entraron dos compañías de Gerona de las diseminadas en la provincia. El ayuntamiento, que está dominado por dos o tres ayacuchos, reusó pronunciarse en un principio, pero ya a la tarde, para cubrirse sin duda, llamó a unos 20 ó 30 vecinos de los que le parecieran mejor, y les pidió parecer sobre su decision. Estos, al ver el entusiasmo de la tropa, el estado de España, aconsejaron el pronunciamiento y autorizaron a la corporación, para que en union con la diputación y el brigadier Ameller, dirigiesen las cosas públicas, como si fuese una junta ó nombrando esta, si les parecía mejor. Las seis era la hora señalada; pero no sé por qué se suspendió hasta hoy, que va a tener lugar de aquí a dos horas, asistiendo los cuerpos de gala etc. Se habla de que hoy saldrá una proclama, y será nombrada una junta, compuesta de un representante por cada una de las clases de comercio, propiedad, clero, Milicia etc.; de si se darán armas a la juventud, antiguos nacionales etc. Se han dado ya cinco mil duros para pagas de la tropa.

Según noticias el ex-comandante general Velarde y su corte comitiva llegaron ya a Tolosa, donde se encontraba el capitán general Hoyos. Este parece ha corrido a meterse en San Sebastián, teniendo el pronunciamiento de las tropas que manda, y que se componen de dos batallones y algunos caballos.

De un momento a otro esperamos la noticia del alzamiento de Bilbao.

P. D. Acaba de decirse que los batallones de Guipúzcoa ya pronunciados entran hoy en esa.

Valencia.

VALENCIA 28 de junio.

(De nuestro corresponsal.)

Ayer a las doce y media pisaron nuestro suelo los generales D. Ramon María Narvaez, y D. Manuel de la Concha, el brigadier D. Juan de la Pezuela, los coroneles Arizcum, Fulgoso, Contreras, Serrano y Ravenet y los oficiales Ortega, conde de Cimeró, Seco y Angulo.

Nada mas magnifico que el cuadro que con este motivo ha presentado la hermosa Valencia. La junta suprema de gobierno, autoridades, comisiones del ejército, milicia y un pueblo entero habían salido en la tarde de ayer y en la mañana de este día al encuentro de los valientes proscriptos, y su entrada en esta ciudad ha sido verdaderamente triunfal. Entre mil y mil vivas a la Reina, a la libertad, al ministerio Lopez, a los valientes que en Cataluña, en Andalucía, en todas partes han alzado la bandera que muy pronto temblará en toda España, entre las lágrimas que hacia corrientes el entusiasmo, llegaron los generales Narvaez, Concha y sus bizarros compañeros de infortunio a la puerta del Mar y allí el pueblo se precipita sobre los caballos que tiraban del coche en que venia el primero para llevarlo en hombros. Fue preciso que una y otra vez dirigiese su voz al pueblo para que este desistiese de su intento, diciendo a todos con esa modestia que también sienta en los valientes, que el solo venia como un soldado a defender a su patria, a la libertad y a su Reina.

Esta tarde han salido con todas las tropas en persecución de Espartaco, que dicen se ha corrido para Aragón a buscar un refugio en Zaragoza. Todo el reino de Valencia está lleno de tropas pronunciadas, y todas a la vez piden formar la vanguardia del ejército que marcha contra el duque. Se asegura en esta que O'Donnell ha caído sobre Navarra, para desde allí cooperar con las valientes tropas catalanas al mando de los bizarros Prim y Castro al exterminio de Zurbarán.

A última hora se nos dice que Espartaco se halla en Chinchilla. Narvaez y Schely marchan a su encuentro por el camino de las cabrillas, y Concha y Pezuela por el camino de Madrid: no tiene otro escape el duque que la retirada a esa corte.

Esperamos de un momento a otro al valiente general Serrano, que está nombrado presidente de esta junta suprema, y que desempeñará igualmente las altas funciones de ministro de la Guerra.

(De otro corresponsal.)

Ayer entraron en esta los generales Narvaez, Concha, Pezuela, el coronel Fulgoso y otros gefes y oficiales: fueron recibidos por mas de 50,000 almas en medio de las mas estrepitosas vivas y la mas loca exaltación: jamás he visto un entusiasmo igual. Fueron a bascular al Grao todos los miembros de la junta con maceros, autoridades, comisiones y todas las personas distinguidas de Valencia. Entraron en carretelas abiertas y entre los entusiastas vivas del pueblo. Los balcones estaban todos lujosamente colgados, lloviendo desde ellos multitud de flores y guirlandas.

Narvaez arengó al pueblo en la plaza de la Constitución y fue contestado con una aclamación general: se apearon en el palacio de la junta y por la tarde se les dió un magnifico refresco en la casa del conde de Cervellón. Hubo brindis que entusiasmaron al pueblo quien prorrumpió en grandes aplausos. Las músicas de la milicia y de todos los cuerpos del ejército estuvieron tocando hasta las doce de la noche en medio de un gentío inmenso que victoreaba sin cesar. Ha habido iluminación general, y en fin tantas cosas que me es imposible referirlas todas.

Mañ na salen Concha mandando la infantería y artillería, Schely la caballería y Narvaez de general en jefe en busca del duque de la Victoria. Las columnas compuestas de nueve batallones, y cuatro escuadrones van delante ya y mañana marchan las demás tropas, quedando aquí una parte de la milicia y el pueblo que está todo armado.

Anoche se ha despachado un extraordinario a Espartaco remitiéndole las noticias de Cataluña, Andalucía etc., con una porción de proclamas, con la nueva de la llegada de los valientes desterrados, y con una carta particular de Narvaez para el duque.

Aquí se descubrió la conspiración que tramaron los ayacuchos, y han sido desterrados el general Olloqui, el regente de la audiencia y algunos otros pajaros.

Reina en la ciudad un entusiasmo y union indescriptibles.

IDEM.

(De otro corresponsal.)

Ayer a las nueve de la mañana llegaron a esta en el vapor Rubí los generales D. Ramon Narvaez y Concha con otros varios gefes, entre ellos el coronel Fulgoso. Así que emitió la noticia, todo el mundo se fue al Grao a verlos, siendo tan grande la concurrencia, que a mí me costó dos duros la tartana, viage que en dos pesetas estaba muy bien pagado. Toda esta población con sus bellas fueras a dar la bienvenida a sus salvadores, y lo llevaron en volandas en una hermosa carretela hasta la lámpara de la Constitución, a donde los generales hicieron un breve y enérgico discurso, dando vítores a la Reina, Constitución, independencia nacional, union, pueblo valenciano, y mueras a los tiranos ayacuchos.

Imposible es explicar el entusiasmo que reinó y los vítores que se repitieron: en seguida marcharon los generales en triunfo a la junta. Tave la felicidad de ser testigo ocular de la tierna sesión que allí hubo y se la referiré aunque en este acto. Tomó la palabra el gefe político y presentó a la junta los esfuerzos generales, haciendo una apología de su valor y virtudes, y manifestando las ofertas que habían hecho a la patria de sus vidas y espadas. El general baron del Soler, se congratuló de que en tan buena ocasión hubiese delegado los generales, en quienes depositaba toda su confianza. El diputado por Castellón D. José Ros y Escozo tomó la palabra y en un breve discurso dijo que tenía la honra de ser de los primeros que votaron con la oposición el programa del ministerio Lopez, y el primero que la tenía en aquel acto de confirmar con un abrazo la verdad de aquel programa y el olvido de las anteriores rencillas políticas. Abrazó firmemente a los generales y gefes que le acompañaban, y me convencí de que era posible que hombres curidos en campo de batalla pudiesen llorar como cliquillos. Todos lloramos y hubo allí una escena muda de diez minutos la mas patética y cordial que jamás se haya visto. Los dos generales, uno tras otro, contestaron que ponían sus espadas a la disposición de la junta, y que se sometían enteramente a su voluntad. Salieron de ella en triunfo hasta su alojamiento en medio del mayor entusiasmo, y anoche ha habido una iluminación lucida y espontánea, y serenata de todas las bandas de música militar.

Hoy salen tropas hacia el puerto de Almansa. Todos los sonantes, que no bajan de 25,000 hombres, están apercebidos y aquí hay alegría y se burlan del cuidado que Vds. tienen por ellos.

IDEM.

(De otro corresponsal.)

La noticia mas grave que puedo dar a Vds. es la llegada a esta ciudad de los generales Narvaez, Concha y Pezuela que han venido en consecuencia del pensamiento de amnistía proclamado por el ministerio Lopez, y realizado en cuanto a Valencia por la junta de salvación de esta provincia. Recomendando por lo tocante a la entrada de los esclarecidos proscriptos, la descripción que verán Vds. en los periódicos. No es decible la cordialidad y el entusiasmo con que han sido acogidos por la junta y el pueblo. La escena que pasó entre los generales y la junta en el Grao, donde esta los recibió, fue muy tierna, y generalmente se mira como feliz principio de la época de reconciliación y fraternidad que inaugura el actual casi unánime alzamiento. Los generales hicieron allí de palabra, como lo habían hecho antes por escrito, las mas públicas y solemnes protestas de su firme adhesión a la libertad de la patria; por la que, como ellos mismos decían, han peleado siempre, y su firme propósito y empeño de rechazar en cualquier ocasión y sentido hasta el menor asomo de reacción, así respecto de cosas como de personas.

La junta ha nombrado al mariscal de campo D. Ramon María Narvaez, general en jefe; segundo, al general Concha; al brigadier Pezuela, gefe del estado mayor; y al brigadier Schely, comandante general de la caballería.

Al mismo tiempo se ha llamado al ministerio Lopez, y de un día para otro se espera al general Serrano, que ejercerá las funciones de ministro universal, hasta la llegada de sus colegas, y que como ministro especial de guerra tendrá desde luego bajo su dependencia a todos los gefes y generales y tropas que se hallen dentro de esta provincia. Al designar a Narvaez, Concha y Pezuela para dirigir las operaciones del ejército, se convino y acordó el puesto del general Serrano, señalando a este por sus circunstancias políticas el cargo mas eminente y autorizado, a fin de dar un testimonio palpable de la union estrecha que reina entre los hombres que hasta ahora pertenecieron a diferentes partidos, y la consideración y el respeto que a los generales emigrados merece un ministro que también ha sabido interpretar con sus generosos sentimientos el vivo anhelo de la nación por reunir bajo un solo estandarte en el suelo patrio a todos los buenos hijos de España.

El domingo hubo gran parada de todas las tropas. Después de este acto, se llamó individualmente a todos los gefes y oficiales para manifestarles que la Junta deseaba que contrajeran un empeño formal y expreso de sostener a todo trance el pronunciamiento del pueblo; en la inteligencia de que para obrar con entera libertad, quedaban todos desde aquel momento absueltos de los anteriores compromisos; y que se facilitaría la salida con toda seguridad, y con una paga, al que no se conceptuase en el caso de poder llenar cumplidamente el requerido juramento. Ninguno se aprovechó de esta oferta: todos renovaron con entusiasmo su anterior palabra, y aun hubo oficiales que solicitaron ir de simples soldados para probar mejor la sinceridad y firmeza de su adhesión a la causa del pueblo.

Ha salido al encuentro del duque de la Victoria toda la tropa que hay en la provincia.

He visto lo que dicen esos diarios ministeriales sobre devolución de los bienes al clero secular. Es de todo punto insano lo que sobre esto publican. Ni siquiera se ha pensado en esta medida por la junta, que se ha limitado a disponer, a petición de un gran número de personas, lo que ya estaba mandado; es decir, que mientras duran estas circunstancias y las Cortes resuelven lo conveniente, se apliquen al culto y al clero las rentas procedentes de esta clase de bienes. Esten Vds. bien seguros de que nadie, absolutamente nadie, piensa en disposiciones que ofrezcan el menor asomo de carácter reaccionario, y que aun dado que alguno se estraviara en este sentido, los individuos que constituyen la junta ofrecen por sus opiniones y sus antecedentes cuantas garantías pudieran apetecerse en esta materia.

Se han pasado a las filas del pronunciamiento, entrando en esta ciudad, veinte soldados con tres oficiales de las tropas del duque, lo cual puede dar a Vds. una idea de cómo estará el resto de aquella fuerza.

Hé aquí la esposicion dirigida a la junta de Valencia por los militares proscriptos:

EXCMO. SEÑOR.

Los generales oficiales que abajo se expresan, hasta hoy emigrados y en tierras estrangeras, no por la ira de sus conciudadanos, no por el voto de los pueblos; por la tiranía sí, y el desapiadado encono de un hombre; por la envidia y el estúpido esclavismo de una pandilla, pisan ahora en estas playas el primer suelo de la patria.

Sus pechos cubiertos de cicatrizes han sido por espacio de siete años el baluarte de la libertad, el escudo de la real huérfana. Jamás, nunca sus espadas habrían podido desenterrarse contra objetos tan caros.

Esa torpe calumnia es ya de todos conocida. Nada en octubre tenían que temer de nosotros la libertad, las leyes, nuestra Reina: queríamos entonces refrenar la ambición del soldado de casualidades: decíamos entonces: Dios salvo al país y a la Reina. ¿Nos hallamos ahora tan distantes?

Una voz amiga se levantó por nosotros en el santuario de las leyes, y los representantes de la nación, todos españoles en el corazón, respondieron: olvido y amnistía. El ministerio franco y generoso que representaba ese principio, ha desaparecido, y ha desaparecido porque representaba ese principio.

Ahora la nación entera se levanta para sostenerle.

¿Pueden en este trance que lar ociosas nuestras espaldas? No, aquí están: por gratitud cuando menos, aquí están nuestras espaldas y nuestras vidas.

A esta ciudad venimos la primera, porque se ha dicho que el destructor de Barcelona se dirigía a destruir Valencia; y con la pena de no haber podido entonces contribuir a la salvación de la una, ahora nos presentamos a la otra, y no sucumbirá mientras nos dure la asistencia. Para eso os ofrecemos nuestros servicios, libres de envidia, agenos de ambición, obedientes, sumisos, si fuese necesario, entre los grupos del pueblo, entre las hileras del soldado.

El brigadier D. Juan de la Pezuela, al paso que entregará a la Junta suprema esta declaración de nuestros sentimientos, va encargado de manifestar mas ampliamente los que nos animan, y de darla todas las seguridades de nuestra consideración y respeto. La junta suprema está en el caso de manifestarnos sus deseos y le dictarnos sus órdenes. Entre tanto quedamos repitiendo: DIOS SALVE AL PAIS Y A LA REINA.

Dios guarde a V. E. muchos años. Grao de Valencia 27 de junio de 1845.—Excmo. Sr.—Ramon María Narvaez, general.—Manuel de la Concha, id.—Juan de la Pezuela, brigadier.—Manuel Arizcum, coronel.—José Fulgoso, id.—Juan Contreras, teniente coronel.—Luis Serrano, id.—Joaquín Ravenet, id.—Juan Ortega, capitán de la Guardia.—Conde de Cimerá, capitán.—Matías Seco, id.—José Angulo alférez.—Excmo. junta de salvación del reino de Valencia.

La junta ha admitido con el mayor entusiasmo tan generosos ofrecimientos, y vuela en este instante a abrazar a los valientes a la playa.—Joaquín Armero, presidente.—Vicente Bertran de Lis.—Ventura Mugaritegui.—José Ansaldo.—José Mateu y Garin.—Juan Fiol, vocal secretario.—Vicente Boix, vocal secretario.

IDEM 27.

ENTRADA TRIUNFAL DE LOS GENERALES NARVAEZ Y CONCHA, Y OTROS GEFES Y OFICIALES EMIGRADOS, EN ESTA CAPITAL.

(Del Diario Mercantil.)

Si difícil es con frecuencia escribir lo que no se ha visto, y remitirse a relaciones ajenas, en la ocasión presente hemos visto, y la pluma no acierta a formar caracteres. Porque si bien durante el trabajo curso de nuestra revolución hemos tenido ocasiones de admirar escenas imponentes y sublimes, como que se trató de España, del país de las almas grandes, de los caballeros; lo que hoy ha pasado en Valencia excede tanto a lo que eríamos posible, que el diccionario carece de expresiones que igualen a lo que sentimos, a lo que quisiéramos expresar. La revolución que hemos hecho, y en que Valencia ha representado un papel tan grande, tan principal; ha sido una revolución del pueblo entero, sin excepción de clases y categorías, contra una imperceptible fracción sostenida por el poder, armado de un sistema organizado y tenazmente seguido de opresión y persecuciones. Añadimos mas, y tengan bien entendido, sostenía también a esta fracción la paciencia del pueblo, que no quería ser el primero en dar la señal de una nueva guerra civil apenas estinguída. Pero la paciencia tuvo su término, y aquel día fue el día de Valencia, fue el día de la nación, fue el día 10 de junio de 1845.

Desde entonces el pronunciamiento creció, se engrandeció, se consolidó; el eco del Túrta retumbó en los ángulos mas distantes de la Península. Fue un eco de esos que producen impresiones terribles, porque no era el eco de unos cuantos gritos asustados, comprados é inspirados, sino el de toda la nación; espontáneo, cordial, hijo de la indignación de un pueblo ultrajado por la tiranía. También resonó en Madrid, y los opresores temblaron; pero disfranzando su temor con tres ó cuatro bravatas que sucesivamente enviaron delante para ocultar su debilidad, fíaron el éxito de una expedición ridícula y desesperada a la presencia del hombre que fue (como decíamos el otro día) no sabiendo que esa expedición era solo el paso de la ignominia, ó mas bien el funeral de un cadáver.

Ya hemos indicado el recibimiento que se le preparaba y los números anteriores de este periódico dan una prueba del carácter é índole nacional del pronunciamiento de esta capital y provincia; imagen y modelo fidelísimo del de las demás de España. El levantamiento fue en masa, el compromiso por el descontento de grado en grado, desde lo alto de las gerarquías sociales, atravesando el santuario del sacerdocio, los estrados de la justicia, el bufete del comerciante, hasta la modesta morada del honrado menestral, hasta el humilde albergue del virtuoso y sufrido proletario. Todos aguardaban la visita de Espartaco con continente sereno y decidido; sabedores de que el valiente soldado que le acompañaba no quiere hostilizar a sus hermanos; decididos a no romper la tregua ni dar la señal de la guerra; pero decididos también a reanudar la fuerza que se les hiciese, a sucumbir por una causa que era la de la nación, y no una causa privada.

En estas bríasas cuanto nobles disposiciones corrió la voz de que los emigrados, llamados por la generosa amnistía de Lopez, venían al seno de la patria, a Valencia donde ya es una verdad el programa salvador del ministerio de los diez días. Y estos emigrados eran nombres ilustres, nombres antes proscriptos, y ahora rehabilitados en toda su pompa y esplendor, los nombres de Narvaez, Concha, la Pezuela, Fulgoso y otros no menos famosos y apreciables.

Esta noticia cundió como la chispa eléctrica. La vista de la señal de vapor de levante en la cumbre del Miguelete, fue el impulso que arrojó a la orilla del mar la mitad de la población de esta ciudad, y la otra mitad al camino y avenidas. Los ilustres proscriptos desembarcaron en medio de los vivas de la multitud ebria de regocijo en el muelle del Grao, donde ya los esperaba todo cuanto de bueno y lucido encierra Valencia bajo todos conceptos. Estaba la junta provincial de Salvación, representada por su presidente D. Joaquín Armero, y los vocales señores Mugaritegui, Beltran de Lis, Bernal, y los secretarios Fiol y Boix. La junta de armamento y defensa por su presidente señor Fernandez y el señor Ormaechea. El ayuntamiento constitucional por el señor Campos, alcalde primero, el señor Maspons, cuarto, y el señor sindicco Torres.

Había ademas comisiones de otros cuerpos, y sujetos notables de todas clases y categorías. En el edificio de la Adnana se sirvió a los huéspedes un refresco, y en el acto se espidió a Cataluña un extraordinario por el vapor de guerra *Isabel II*, comunicando a los bizarros catalanes la plausible nueva.

El primer paso que dieron los recién llegados al dar fondo el buque que los conducía, fue comisionar al señor la Pezuela para presentarse a la junta de salvación, y ofrecerle sus francos, leales y desinteresados servicios como simples soldados, sentimientos consignados en el noble documento que va en nuestro diario. Lo que digeron al avistarse con la junta, y de mas representantes del pueblo valenciano, fue una enérgica reiteración de lo mismo. Se les ha contestado con efusión, con dignidad propia de españoles; y la mágica palabra de union y reconciliación ha sido la precursora de los estrechos abrazos que han sellado el pacto solemne, prenda de nuestra felicidad; pacto que nos comprometen en creer no será jamás violado. Los señores generales Narvaez y Concha fueron los

ni se ha extendido, ni podía extenderse a que representase y tomase el nombre de la milicia entera en ninguno de los otros actos. Muchos, muchísimos milicianos sabemos que están algo incomodados con aquel poco meditado, aunque sin duda involuntario proceder; y sería de desear que para que la incomodidad no cundiese ni estraviase la división, se tomasen los gefes la insignificante incomodidad de consultar a las compañías antes de ofrecer a su nombre esas movilizaciones, ni de proponer las prisiones de que hablan los citados periódicos. Eso no cuesta nada: es además una exigencia justa por parte de los beneméritos milicianos; y con ella se evitarían falsos juicios y el principio de una división que de modo alguno puede convenir a tan benemérita institución.

El *Espectador* sabe que CABRERA está organizando fuerzas para entrar por los Pirineos y auxiliar la rebelión de Cataluña; nosotros sabemos que si entra el general carlista, viene en combinación con los ayacuchos y a apoyar su causa.

Al mismo periódico le dicen de Córdoba, que cuando se verificó el pronunciamiento de aquella ciudad, se presentaron algunos frailes con hábitos. A nosotros nos dicen de varios puntos no pronunciados, que se han presentado algunos voluntarios realistas con sus uniformes y armamento para sostener la situación ayacucha.

El *Archivo del ejército* que para esquivar la persecución de que es blanco, ha tenido nuevamente que cambiar su título en el de *Archivo de los militares*, inserta un extenso y notable artículo en que patentiza la inconstitucionalidad de que el Rejente del reino se haya puesto al frente de las armas españolas.

Hé aquí las energéticas frases con que encabeza su escrito: «Por tercera vez tenemos al Rejente del reino a la cabeza del ejército, infringiendo la Constitución, faltando a sus juramentos, en manifiesta contradicción con sus repetidas protestas y espontáneas manifestaciones y dando este ejemplo mas de indisciplina al ejército.»

El mismo periódico publica estos significativos párrafos: El ejército español, combatido por el genio del mal, está condenado a sufrir el tormento de las lujas de Danao. Jamás a lo que parece mejorará de condición, porque siempre vienen a afligirle nuevas desgracias; y como si no fueran suficientes las infamias que en la actualidad está sufriendo, se le acaba de privar hasta del último consuelo que los desgraciados alimentan en su corazón: la esperanza.

¿Qué es lo que en España se quiere del ejército? ¿Se quiere averiguar acaso hasta dónde llega el sufrimiento de los hombres? ¿O se pretende saber hasta qué punto ejerce su influencia sobre las masas armadas, la fuerza y el prestigio de la autoridad?

Sin tener en cuenta los hombres de la época lo que el ejército sufrió bajo el imperio del absolutismo, no contentos con lo mucho que en estos últimos años ha padecido, ni satisfechos con lo muchísimo que en el día le están haciendo padecer con todo género de males, de privaciones, de injusticias y de desafueros, le han privado apropiado y deliberadamente de la esperanza que con tanto fundamento le hiciera concebir la ascensión al ministerio de la Guerra del general Serrano, a quien se separó de los negocios tan luego como dió a conocer las grandes mejoras que estaba dispuesto a plantear en beneficio de todos los militares; habiendo habido en esto tanta mayor prisa cuanto que no se quiso dar tiempo a que realizara tan extraordinarios beneficios, para poder a mansalva dirigirle cuantas calumnias han podido inventar los interesados en la continuación y acrecentamiento de las desgracias del ejército, los que para sus miras y fines particulares y ambiciosos solo desean tenerlo pobre, ignorante, abatido, esperando y deseándole todo para mejor servirle de él, según les parezca, a poco que le amenacen o prometan.

Mucho sentimos que el general Serrano, usando de la prudencia y de la excesiva modestia que le distingue, señal inequívoca del verdadero mérito, haya sellado sus labios y contentándose con confundir a sus enemigos y a los del ejército con la generosidad para ellos desconocida de no confundirlos públicamente, manifestando todos los trabajos ventajosos al servicio y al ejército que concluyó en los días de su breve pero glorioso ministerio, los que dejó sumamente adelantados, y cuantos proyectos estaban a punto de realizarse; pero nosotros, que no estamos en su caso ni en el de poner a prueba nuestra generosidad y circunspección, manifestaremos en uno de nuestros números próximos todas las noticias que sobre este particular hemos podido adquirir, para evitar logren deslustrar al ejército los que tal tarea se toman, y para lo que han empezado a valerse de medios que hasta ahora nunca han usado.

Interin realizamos esto que ofrecemos a nuestros lectores, séanos permitido repetir que el mas grave mal que de muchos años a esta parte se ha hecho al ejército, visto el estado deplorable en que se encuentra, ha sido el de obligar al general Serrano a salir del ministerio de la Guerra, por cuanto hubiera combatido de frente y sin descanso contra todos los que se oponen a las mejoras y ventajas, que, no así como se quiera sino de justicia, se deben hacer en beneficio de los militares, como, sin arredrarle ninguna circunstancia ni ningún compromiso, empezó a hacerlo desde el primer día que ocupó la silla ministerial.

NOTICIAS DE CATALUÑA RECIBIDAS EN LA FRONTERA DE FRANCIA. (Faro de los Pirineos del 28 de junio.)

El 22 por la mañana fueron sabedores los consules extranjeros en Barcelona de que el gobernador de Monjuich había recibido orden de hacer fuego a la ciudad, hasta reducirla a cenizas. Los de Francia y de Inglaterra fueron encargados de llevar a Monjuich la contestación del cuerpo consular, y de interesarse por la población, cuya ruina parecia decidida ya.

Después de una conferencia de tres horas consiguieron que no se ejecutase inmediatamente la orden inaudita de Zurbano, haciendo que saliesen de Monjuich, bajo su salvaguardia, dos oficiales que marcharon en posta para Igualada, a fin de presentar la contestación o protesta a Zurbano, escitándole a revocar una orden dictada, al parecer, en un momento de cólera.

En todo esto Mr. FERDINAND DE LESSEPS abrió de acuerdo con el consul de Inglaterra. A su regreso a la ciudad, un inmenso pueblo ocupaba la Rambla. Mr. de LESSEPS, cuyo generoso corazón y sentimientos elevados han apreciado los hombres de todos los partidos, tuvo que ceder al clamor general que pedía se hiciese conocer la respuesta del gobernador de Monjuich.

El consul de Francia se vió, pues, obligado a asomarse al balcón para anunciar el resultado de sus esfuerzos, añadiendo que, según las instrucciones de su gobierno, permanecería extraño a las luchas de los partidos, sin intervenir de modo alguno en los negocios interiores de la Península.

El brigadier CASTRO, el coronel PRIM y los demas gefes han marchado con numerosas fuerzas al encuentro de ZURBANO. Las tropas están animadas del mejor espíritu: nadie

teme una defección, y seguramente que no podría verificarse esta, para ir a reunirse con un general como ZURBANO, cuyo nombramiento para el mando superior del Principado ha sido el último insulto que podía hacerse a los catalanes. Todas las tropas que se hallaban en la provincia de Gerona han salido apresuradamente para Barcelona, y así mismo lo han hecho los contingentes de Milicia nacional. Las dos compañías de África, que se pronunciaron en Puigcerdá, han salido también para el Hospitalet, cerca de Barcelona. El comandante de las tres rocas, llamadas *Islas de las Medas*, en la embocadura del Ter, no quiso pronunciarse; pero el día 21, viéndose sin viveres, se rindió a discreción.

DOCUMENTOS IMPORTANTES.

Oficio del gobernador de Monjuich a los consules «Castillo de Monjuich de la plaza de Barcelona. El Excmo. Sr. D. Martín Zurbano, nombrado capitán general del ejército y del segundo distrito militar (Cataluña), al participarme su marcha, me dice con fecha del 19 lo que sigue: «Capitanía general de Cataluña.

Nombrado capitán general de este distrito militar, y general en jefe de su ejército, marchó sobre Barcelona con numerosas fuerzas de todas armas. Mi misión es reducir a la obediencia a los que se han alzado contra el gobierno. Si puedo conseguirlo sin derramar sangre, nada será mas agradable a mi corazón; pero al mismo tiempo estoy decidido a emplear la fuerza hasta el último extremo, si los disidentes rehúsan someterse. Con este objeto, y pudiendo suceder que los enemigos de la paz salgan a mi encuentro para detener mi marcha, lo cual sería una prueba de que rechazan las proposiciones que hice en Lérida a los catalanes, prevengo a V. S. que en el momento en que oiga el fuego por el camino de Barcelona a Lérida, disponga que rompan el suyo todas las baterías del fuerte de Monjuich, que se halla a las órdenes de V. S., haciendo jugar toda la artillería y particularmente los morteros, hasta que haya V. S. reducido la ciudad a cenizas, si fuese necesario; y hago a V. S. responsable de esta orden.»

Lo que participo a V. S. sin pérdida de tiempo, para que V. S. haga lo que crea conveniente en favor de los súbditos de la nación, que V. S. representa en esta capital. Debo repetir a V. S. que el plazo para empezar las hostilidades contra la ciudad, se ha fijado tácitamente en la orden que he recibido, sin que me sea permitido dejar de ejecutarla; que no estoy autorizado a entrar en ninguna discusión, ni contestar a observaciones de ninguna especie; y que ya he puesto en conocimiento de V. S. la persona a quien toca decidir sobre este asunto.

Dios guarde a V. S. muchos años. El coronel gobernador, BERNARD ECHALECU.

P. D. Acabo de recibir en este instante órdenes perentorias del espresado general D. Martín Zurbano, que me precisan a dirigir a V. S. la comunicación que antecede, lo que hago con prontitud para impedir los malos resultados que la tardanza podría ocasionar.

Tenga V. S. la bondad de transmitir este aviso a las personas que indico.

ECHALECU.

PROTESTA DE LOS CONSULES.

Los infrascriptos consules han recibido con la mayor admiración la notificación que V. S. les ha dirigido, para comunicarnos una orden del general Zurbano, en virtud de la cual todas las baterías de Monjuich deben, tan luego como se oiga el primer tiro en el camino de Lérida, hacer fuego inmediatamente hasta que esta ciudad, sin defensa, quede reducida a cenizas.

Los infrascriptos protestan altamente, en nombre de sus compatriotas y de la humanidad entera contra la inmediata ejecución de esta orden increíble, que solo hubiera podido ser inventada por el mayor enemigo de S. A. el Regente.

Una comisión compuesta de los consules de Francia e Inglaterra entregará a V. S. la presente protesta, y hará todos sus esfuerzos para salvar de un nuevo y terrible desastre a la segunda ciudad de la Península.

(Siguen las firmas.)

CARTA DEL GENERAL ZURBANO A LOS CONSULES ESTRANJEROS RESIDENTES EN BARCELONA.

Capitanía general de Cataluña. —Habiendo dado orden al gobernador de Monjuich para que al momento que los sublevados hagan fuego contra las tropas de mi mando, empiece el bombardeo de Barcelona, haciendo jugar todas las baterías del fuerte hasta que la ciudad desaparezca, si fuese necesario, lo pongo en conocimiento de V. S. para que pueda avisarlo a los súbditos de la nación a quien representa, y para gobierno de V. S.

Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel general de Igualada 22 de junio de 1843. El capitán general interino, MARTÍN ZURBANO.

Boletín extranjero.

En la sesión de la Cámara de los comunes de Inglaterra, celebrada el 22 del pasado, anunció Mr. Ward que iba a proponer, por vía de enmienda, al leerse por tercera vez el bill de armas de Irlanda, un mensaje a la reina dirigido a que se dignase tomar en consideración la situación de las iglesias, protestante y católica de aquel país. En ese mensaje debe indicarse la necesidad de que cesen las causas que han producido el descontento en Irlanda por la aplicación exclusiva de todo el diezmo en favor del culto protestante.

Crecese que la proposición será rechazada por la mayoría de la Cámara de los comunes, sin embargo de la monstruosa injusticia del sistema que rige en Irlanda respecto al sostenimiento de las iglesias.

La población de este país según el informe que acaba de publicarse en Londres, está dividida del modo siguiente:

Protestantes..... 832,064
Católicos..... 6,427,712

Resulta, pues, una inmensa mayoría en favor de la iglesia católica, la cual no recibe empero salario alguno de estado. Las poblaciones en medio de su excesiva pobreza son las que proveen al sostenimiento del culto y de sus ministros, en tanto que la iglesia protestante, la de una escasesima minoría, se ve magníficamente dotada. Esta inicu desigualdad es, como ya tenemos manifestado varias veces, una de las principales causas del alzamiento de la Irlanda contra el gobierno británico: la proposición de Mr. Ward tiene por objeto poner un término a un estado de cosas tan monstruoso, y sin embargo es tal la ceguera del partido protestante de Inglaterra, que probablemente será desechado el proyecto de mensaje a la reina que hemos hecho antes mencion.

Un incidente imprevisto ha venido a complicar de nuevo la cuestión de Servia, si ha de darse crédito a lo que dice la *Gaceta nacional de Belgrado*. Parece que el senado de Servia ha contestado al consul de Rusia, que el príncipe Alejandro no tenía derecho alguno para abdicar, ni retirarse del go-

bierno, sin el consentimiento de la nación, habiendo sido elegido por el voto libre del pueblo. Por su parte el prelado metropolitano ha protestado también, fundándose en la inviolabilidad que el acto de consagración imprime al príncipe Alejandro. Este, en fin, ha declarado que estaba resuelto a defender los derechos de la nación conquistados por su padre, y que por lo tanto no cederá a la Puerta Otomana.

Ignórase aun la resolución que en vista de estas nuevas dificultades haya adoptado el gabinete de San Petersburgo.

El 25 del pasado se supo en París la salida de Espartero para el camino de Valencia. Con este motivo dice el *Courrier francais* lo siguiente:

«Acompañado de dos acólitos el duque de la Victoria, va en persona a apagar la insurrección. La elección de los hombres que le acompañan (1) es digna de las circunstancias: todos van a la conquista del Velloceino de oro; pero no, mejor diremos que van a la conquista de su reino, porque todos son unos pequeños pretendientes.

Cada uno tiene un papel que desempeñar: Linage trabajando en la obscuridad, preparará las sordas intrigas: el ministro firmará las órdenes emanadas de la cabeza de Linage: el nuevo teniente general Varea.—Zurbano las ejecutará en medio de imprecaciones y de fusilamientos, y en cuanto a Espartero nada le queda que hacer sino pavonearse. Una sola persona falta en ese Estado Mayor, el intendente Larra, para poder realizar enormes beneficios de las provisiones del ejército, a favor de Espartero y de los ministros.

La primera ciudad que hay que someter es Valencia: después de Valencia, Barcelona: después de Barcelona, Granada, Málaga, Cartagena, Almería, Alicante, Ciudad-Rodrigo, Sevilla, Alhacete, Morella, Figueras, Gerona, Tortosa: después de estas ciudades y fortalezas, quedará la montaña donde no será muy fácil vencer a las partidas de guerrillas. Ya sabemos el día en que empieza la guerra; pero sabemos por ventura del mismo modo cuándo terminará? ¿Y quién puede decir que Madrid no se sublevará también?

Aun suponiendo que se restablezca pronto la paz, qué ventajas alcanzará el Regente de esas guerras? Constará contra si en mayor grado el odio de las poblaciones que hubiese bombardeado y atravesado en fin las maldiciones de la historia y de la posteridad.

El gabinete de las Tullerías, conforme al sistema que se ha propuesto de impedir una intervención inglesa en España, ha destinado ya varios buques de guerra, y entre ellos los vapores *Papin* y *Castor*, para cruzar por las aguas del Mediterráneo.

Los periódicos de Lisboa que alcanzan hasta el 26 del pasado, no contienen noticia alguna interesante.

Correspondencia estranquera.

LISBOA 24 de junio.

(De nuestro corresponsal.)

Indecible contentamiento han causado en esta capital las noticias recibidas por el correo de ayer de alzamientos tan importantes como los de Alicante, Barcelona, Teruel etc. y los de varios pueblos de Galicia, que hemos recibido por pasajeros del vapor que llegó ayer, y presenciaron el de Vigo. Supónese que a estas horas toda aquella provincia se encuentra revolucionada contra ese poder funesto, gangrenado y moribundo, cuya agonía causaría la misma lástima que inspira el reo que camina al suplicio, sino hubiese amontonado sobre su cabeza tantos odios e indignación, sino presentase todavía sus manos manchadas de sangre, fresca aun, de sus innumerables víctimas. Terrible debe sonar a los oídos del malvado la hora de la espación.

La prensa independiente y nacional de esa capital ha atribuido al poder dominante el proyecto de un atentado horrible y monstruoso, que no suponía ya acreditable, porque no descubria en su realización nada provechoso a sus perpetradores; aludo a la idea de sacar a la Reina fuera de la capital y del reino; pero por horrendo, a la par que necio y absurdo, que sea el tal proyecto, estoy tentado a creer que en efecto le han concebido esas cabezas menguadas, porque según voz publica de algunos días acá se prepara el palacio real de Villavieja, há muchos años desmantelado, y no se presenta ningún otro motivo que justifique estos preparativos.

Todavía subsiste en nuestra legación, fresca y lozana la esperanza de que el poder que há tiempo bambolea y que el ojo menos perspicaz ve fracasar y hundirse por instantes, pues da apuntarse y recobrar el vigor y pujanza necesarios para conjurar la tempestad que ruge en su rededor, y viva todavía muchos y felices años. Confían mucho en las intrigas de Ashton y en la elegante pluma del secretario de campaña, que allá, cuando Dios quier, nos anunciaba las voluntades del enlouces omnipotente señor, sin ocurrirle a esta buena y candorosa gente lo mucho que va de ayer a hoy.

Desde ahora mudarán, a no dudarlo y Vds. lo verán, de estilo cuando hablen de nuestras cosas los periódicos de esta capital, que poco antes hacían coro en sus jermiadas con nuestro *Espectador* y *Patriota*: el día de la victoria se convertirán en elogios los vituperios, y el sol naciente, sea cual fuere, será saludado. Se comprende bien el motivo de los artículos apologeticos del *Constitucional* francés al hombre de Buena-vista: es el mismo de nuestros panegiristas de *panchurando*: Hernandez dá su artículo y paga la publicación a mejor precio que paga el charlatan el anuncio de su específico o drogas, pero aquí no es eso: es una docilidad complaciente y gratuita que no recibe recompensa de nadie, ni siquiera la gratitud de un partido cualquiera que simpatice con ese poder podrido, que se cae a pedazos y que no merece la pena de un cumplimiento, cuanto menos de una adulación, porque no puede hacer bien ni mal desde que se vé postrado en su lecho de muerte.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

—Se ha pronunciado la villa de Alaejo (provincia de Valladolid).

—El día 27 se pronuncio también la villa de Bejar (Salamanca).

—Segun los periódicos ayacuchos ha habido nuevos amagos de pronunciamiento en Ciudad-Real.

—Dicen de Valencia: Se ha encargado del mando del regimiento caballería de Leon núm. 5, el coronel D. Pedro Lavina, de orden de la junta de salvación. Con tal motivo ha dirigido al regimiento la siguiente alocución.

Adición a la orden del cuerpo del 20 de junio de 1843.—Al tomar el mando de este distinguido regimiento con que he sido honrado por la suprema autoridad de esta provincia, me hago un deber en manifestar a todas las clases que le componen, la satisfacción que me cabe al verme unido a un cuerpo que tan dignamente ha acreditado en las circunstancias difíciles en que se ha hallado, todo lo que la patria y la Reina tenían derecho a esperar de su patriotismo y decisión en favor de los principios proclamados en el noble y justo pronunciamiento que ha tenido lugar en esta capital, saliendo de sus filas al propio tiempo el bizarro presidente de la junta de salvación que con tan general aceptación rige los destinos de este reino. Identificado en un todo con los nobles sentimientos que abraza este regimiento, seguiremos impertérritos hasta inutilizar el anti-parlamentario gobierno de Madrid, consolidando sobre él la Constitución de 37, el trono de la Segunda Isabel, la independencia nacional y la reconciliación de todos los españoles.—El coronel jefe accidental, Pedro de Lavina.

(1) El despacho telegráfico que comunicó esta noticia, indica equivocadamente que iban con el duque los generales Linage y Ferraz, en vez de decir Linage y Noguera; y creemos justo aclararlo así.

—Se han pronunciado Cabra (Córdoba), Biana y Villacarrillo (Jaén). Apenas en Andalucía queda media docena de pueblos que no hayan secundado el alzamiento de Sevilla y Granada etc. etc.

—Ayer hemos recibido la siguiente carta. Véase cómo quieren salir los ayacuchos la falta de popularidad. (Págs. 1 y 2.)

VISAROS 25 de junio de 1843.

Sres. redactores de EL HERALDO.

Muy señores míos: al juez de este partido judicial, ha habido mandado que se le suscribiese al *Espectador*, se le mite de esa corte franco de porte. A ese ayuntamiento le sucede lo mismo a otros muchos empleados y corporaciones. Entiendo que sería muy del caso una escitación de Vds. a los pueblos para que manifestasen los que se hallan en igual caso. Sepamos a cuánto llega el escándalo. Quién paga estas condiciones? Si será una medida de buen gobierno? A estas consideraciones no dá esto lugar! Vds. con mas datos para hablar sobre el particular. Yaun se querrá no se grite de los ayacuchos!

Gaceta de la capital.

—Leemos en *El Castellano*:

Hoy ha sido llamado nuestro editor responsable por don D. Luis Sagasti, jefe superior político de esta provincia con objeto de enterarse de los fundamentos que teníamos para suponer que se trataba de arrebatar de Madrid a la Reina S. E. Con este motivo manifestó, que en cumplimiento de sus deberes estaba resuelto a que no se cometiese semejante atentado por ningún partido, cualquiera que fuese su naturaleza política, lo que no tendría efecto sin hallar antes su consentimiento. Que no solo obraría de esta manera tratándose de una persona tan augusta, y que interesa tanto a la España, sino que castigaria a cualquiera que atentase contra la seguridad individual, pues como autoridad suprema no reconocia divergencia de opiniones para proteger la independencia. Nuestro editor hizo presente a S. E. cuantos rumores circulaban estos días acerca de un pronunciamiento dirigido contra los escritores y otras personas notables, y que podía verse haber empezado con los escandalosos hechos que han tenido lugar en el Prado, acometiendo algunos a los que victoreaban a la Reina. Que al mismo tiempo había leído a nuestra noticia se hacían preparativos en palacio, y por tanto que estos rumores corrían por la capital. Que cuando S. E. con arreglo a las opiniones que acababa de manifestar cumpliría con los altos deberes de su posición y merecería los elogios de todo español honrado y amante de su patria y de su Reina.

—Los señores oficiales de Gracia y Justicia han dirigido un comunicado del diario ayacuchero de la noche con motivo de sus indicaciones sobre la necesidad de hacer una limpieza la secretaria. Dicese en dicho escrito al pianotes, que consideran como una honra la desconfianza que les han merecido.

—Hace días ha llegado a esta corte el señor general Bogobio, ministro extraordinario de Chile cerca de nuestra corte.

—El *Eco del Comercio* dice, se asegura que la duquesa de la Victoria marcha para Estremadura.

—El jurado de Madrid ha declarado no haber lugar a la formación de causa contra el folleto titulado: «Relación del suario y acusación contra los procesados en la causa criminal sobre falsedad de un codicilo que se supone otorgado por Excmo. Sr. D. Victoriano de Encina y Piedra», folleto denunciado por los señores Gonzalez y Prada.

A última hora.

Cartas de Reus escritas el 26 a las seis de la tarde dan la noticia, que no sabemos si será exacta, de que la mayor parte de la division de Zurbano se ha pasado entre Igualada y Cervera a las tropas de Cataluña al mando de los valientes Prim y Castro. El resto de la division se pronunció en el mismo día, y habiendo empezado a entrar en Reus cuerpos del ejército, todos al sonar en catalan. Zurbano ha escapado con un cortó número de caballos con direccion a Lérida, hacia donde se dirigen numerosas fuerzas pronunciadas.

No se ha disparado bomba alguna contra Barcelona habiendo de nuevo prometido solemnemente el gobernador de Monjuich permanecer neutral.

ANUNCIOS.

LA FAMOSA FRAGATA COLON, DE MIL TONELADAS, que es de Manila, llegó a Cadiz el 17 del pasado a los cuatro y medio de su viaje. Regresará a su destino a los 40 ó 50 días de su salida, admitiendo pasajeros y carga para lo cual tiene muchas galas. Los que quieran hacer ajuste para uno o otro viaje, entenderán con D. Manuel Mayo de la Fuente en Madrid, calle de Angel núm. 17 cuarto bajo y en Cadiz con D. José de la Cañe de Flamencos borrachos, núm. 10.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL EXTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Forcing Library 15, Burlington Piccadilly.
En París, en el cercle littéraire des Salons Valois, Palais National, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des départements, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, núm. 23.
En todas las Administraciones de Correos, y además en Alicante, Casa de D. Juan José Carratala, al servicio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnaiz, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Lorente, id.
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez, id.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia, id.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, id.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos, id.
Huesca..... Id. D. José Bueno, id.
Jerez de la Frontera..... Id. D. Camilo Boix, id.
Lérida..... Id. D. Francisco Delgado, id.
Mondónedo..... Id. D. Vicente Calvillo, id.
Ocaña..... Id. D. Nicolás Francisco, id.
Pontevedra..... Id. D. Avelino Pastor, id.
Palencia..... Id. D. Francisco Rey Romero, id.
Santiago..... Id. D. Clemente Maria Riquelme, id.
Santander..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, id.
Toledo..... Id. D. Vicente Llorente, id.
Falladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez, id.
Hernandez del comercio de Ultramar, id.
Hernandez del comercio de Ultramar, id.

EDITOR RESPONSABLE, J. G. AYUSO.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.